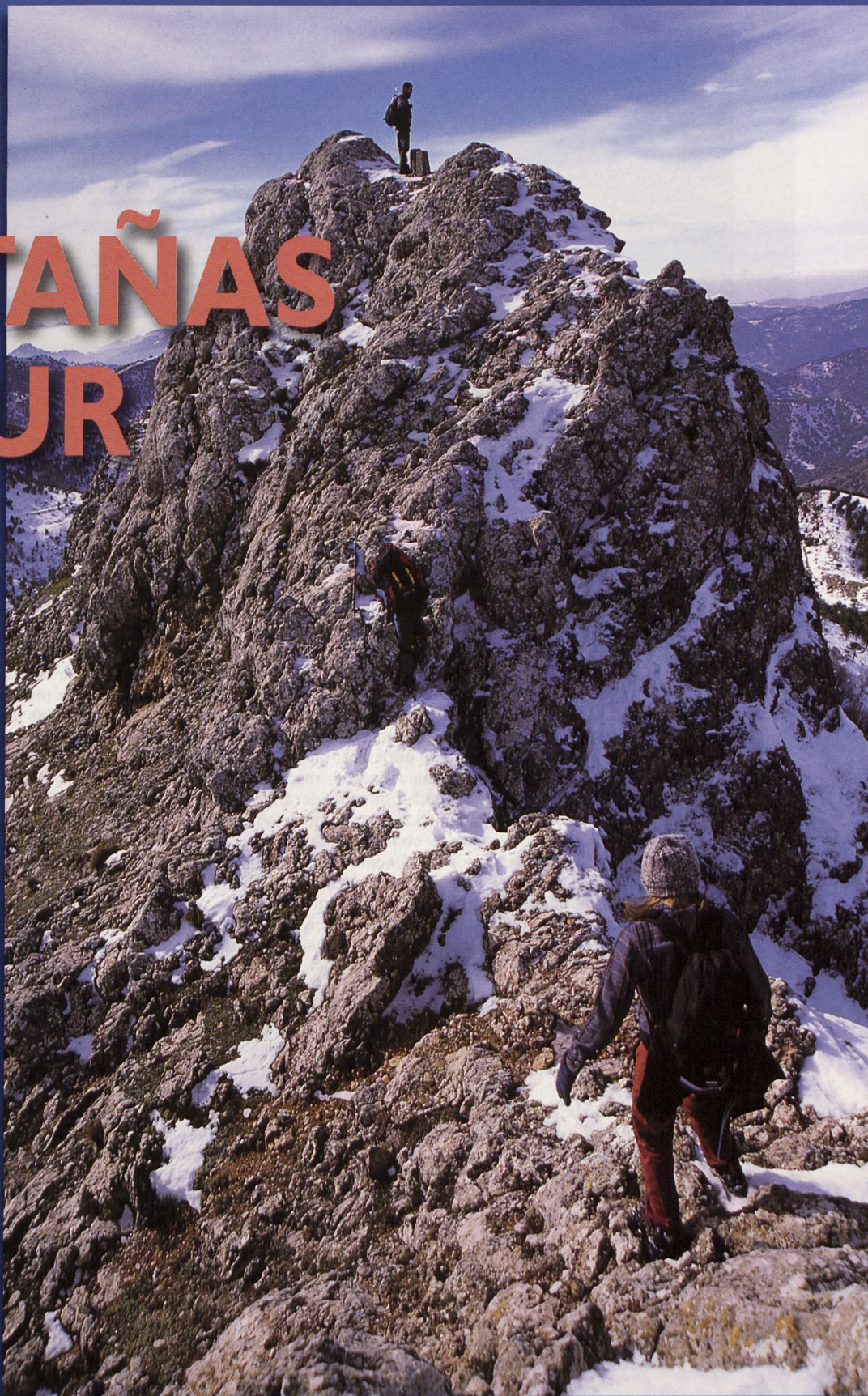


José Martínez Hernández

# MONTAÑAS DEL SUR

**E**n este monográfico, dedicado a las montañas del sur peninsular, se incluyen dos grandes sistemas orográficos: Sierra Morena por el norte y el sistema Bético por el sur. El primero es un conjunto de sierras, situadas al sur de la meseta, que discurren a lo largo de unos 450 km desde el territorio portugués (O) hasta el enlace con la cordillera Bética y el sistema Ibérico (E), en la zona del campo de Montiel, muy cerca de Alcaraz. Por el norte no destaca demasiado ya que la altitud de la meseta eclipsa esta cadena sin dejarle margen para que surjan desniveles importantes, pero por el sur hay una profunda depresión, excavada por el río Guadalquivir, que la hace parecer una auténtica cordillera, al emerger bruscamente y con cierto vigor. Es en esa vertiente en la que se pueden apreciar grandes tajos, excavados por procesos erosivos, que aíslan a unas sierras de otras. La altitud de Sierra Morena es siempre modesta, superando sólo en contados casos los 1000 m y culminando en el pico Bañuela (1332 m).

■ Un bonito mirador en la cuerda del pico Almenaras





FOTOS DEL AUTOR

■ *Contrafuertes del pico Banderillas*

**L**A cordillera Bética es una alineación de montañas aparentemente heterogéneas e inconexas. Si miramos detenidamente un mapa para intentar situarlas, lo primero que observamos es que no responden a la jerarquización topográfica que consideraríamos propia de un sistema orográfico al uso, como puedan ser los Pirineos o el sistema Central, mucho más compactos. Sus límites podemos fijarlos entre el Estrecho de Gibraltar (O) y el cabo de la Nao (E), unos 600 km de longitud con una anchura que en algunos casos supera los 150 km, desde la depresión del Guadalquivir y el borde suroriental de la meseta hasta la costa mediterránea.

La cadena se prolonga luego bajo el mar (E) y emerge de nuevo en las islas Baleares, adquiriendo una altura considerable en la sierra de Tramuntana. Descontando la parte insular, sus 50.000 km<sup>2</sup> de superficie los comparten diferentes comunidades autónomas: Andalucía 66 %, Murcia 15 %, Comunidad Valenciana 9 % y Castilla-La Mancha 10 %. Su formación se atribuye al choque y posterior compresión de las placas Europea y Africana durante la orogenia alpina, con un período de paroxismo en el Mioceno. Es, junto a Pirineos, uno de los conjuntos montañosos de génesis más reciente y en él se encuentra la máxima elevación de la Península Ibérica, el Mulhacén (3479 m). Aunque hay muchas cumbres que sobrepasan la cota de los 2000 metros (113 con más de 34 metros de prominencia), en líneas generales lo que predominan son serranías o pequeñas alineaciones montañosas que no poseen el aspecto alpino propio de otros macizos mucho más estructurados.

**N**O hay una clara divisoria de aguas en todo este territorio, pero aparecen decenas de agrupaciones orográficas perfectamente delimitadas y con gran entidad. De ahí que a pesar de sus modestas cotas existan numerosas cumbres bien situadas entre las más prominentes del territorio peninsular. Cada una de ellas tiene características propias y se diferencia claramente de cuantas la rodean. No es fácil por lo tanto utilizar criterios genéricos para describir los rasgos de esta larga cadena. En unos lugares los macizos aparecen tremendamente compactos, como en Sierra Nevada, y en otros casos están dispuestos en haces paralelos fragmentados y con escaso desarrollo, como los que forman los territorios prelitorales de Alicante y Murcia.

La cordillera Bética consta de unas zonas exteriores a las que se les da el nombre de Prebética y Subbética, y de una zona interior conocida como Bética o Penibética. Entre ambas aparece una depresión, el surco Intrabético, en cuyo fondo hay materiales sedimentarios de edad posterior a las fases orogénicas fundamentales. La estructura geológica de esta larga cordillera es muy compleja y su génesis es objeto de discusión, aunque puede asegurarse que los materiales que la componen son parte del relleno sedimentario que se formó en épocas relativamente recientes entre el viejo macizo o zócalo peninsular (la placa Ibérica) y el borde septentrional de la gran placa Africana. Este geosinclinal fue una gran cuenca marítima durante las eras Secundaria y Terciaria y acumuló grandes formaciones estratificadas que luego se vieron sometidas a colosales esfuerzos tectónicos al irse acercando las placas, soportando sus fases más intensas en el período de tiempo comprendido entre el Cretácico (hace unos 90 millones de años) y el Mioceno (hace unos 10 millones de años). Fue en esa época cuando se formaron los Alpes y los demás sistemas plegados alpinos de la cuenca mediterránea.



■ Atardecer desde la cumbre del pico Almenaras, en la sierra de Alcaraz

**L**AS montañas externas o Subbéticas son de una orografía muy compleja aunque no presenten grandes elevaciones. Se levantan sobre la depresión del Guadalquivir y se van elevando en dirección SO-NE desde la sierra de Grazalema (1648 m) hasta la sierra de Aitana (1557 m). En esta amplia franja de terreno hay numerosas cumbres bien situadas en la lista de las más prominentes, en las sierras de Ronda (1918 m), Mágina (2164 m), de Horconera (1568 m), de la Sagra (2381 m), de María (2045 m),... También se incluyen en esta zona un par de macizos calcáreos situados al sur de la depresión de Antequera, las sierras Chimenea y del Torcal (1378 m) y la sierra de Loja (1669 m), las cuales tienen caracteres estructurales propios de esta zona externa a pesar de su situación. Ninguno de estos macizos es de gran extensión, ni posee un línea de cumbres medianamente continuada, existiendo sólo una zona con una divisoria de aguas elevada en las sierras de Cazorla y Segura, con un desarrollo próximo a los 50 km. En contados casos se superan los 2000 m de altitud; esta zona de la Bética no destaca por sus elevaciones, sino por los desniveles que existen entre las cimas y los valles que las circundan.

**A**L sur del surco Intrabético, la morfología montañosa cambia sustancialmente; ya no encontramos tantos macizos aislados. La organización orográfica ahora es mucho más sencilla y mejor articulada porque los macizos son más extensos y elevados, aunque sus relieves son mucho más romos y con pendientes menos acusadas. Los núcleos más significativos de este sector son las sierras que rodean a Málaga (1275 m), las sierras de Tejeda y Almijara (2069 m), Sierra Nevada (3481 m), Lújar y Contraviesa (1878 m), Gádor (2247 m), Filabres (2168 m), Alhamilla (1387 m) y las Estancias (1507 m), a los que hay que añadir pequeños macizos aislados situados en los territorios preitorales y costeros de Almería y Murcia, o en el extremo meridional de Alicante.

**S**U aspecto es en cierto modo atípico, ya que presentan un perfil menos alpino que lo que resulta normal en otras montañas peninsulares de igual o menor altura (Pirineos, Picos de Europa o Gredos), o incluso menos agreste que el de otras de su entorno más cercano, como Cazorla. El modelado del relieve se asemeja en muchos casos al de las montañas magrebíes (Rif, Atlas), debido en parte quizás a las condiciones bioclimáticas bajo las que se produce su modelado, en ambientes subtropicales. Al no haber existido glaciares importantes en sus laderas, estos poderosos agentes erosivos no han actuado y no se han formado cresteríos o aristas significativas. Sólo hay restos de pequeños aparatos glaciares en la sierra de Tejeda y en Sierra Nevada, aunque la mayoría de estos pequeños glaciares carecía de lengua y ninguno sobrepasaba los 4 km de longitud, quedando los frentes de hielo a una cota situada entre los 2000 y los 2100 m.

**E**STA es, a grandes rasgos, la descripción de las montañas meridionales; una zona que apenas ha sido protagonista de nuestra geografía porque las miradas apasionadas se fijan invariablemente en macizos más elevados. Con el paso del tiempo, el espíritu se sosiega y se descubre que ya no se necesitan ambientes tan severos y extremos para encontrar parajes de auténtica belleza. Se puede disfrutar en medio de escenarios mucho más austeros, solitarios y desconocidos. Y además se agradece la benigna meteorología de estas montañas. Al recorrerlas encontraréis gentes hospitalarias y alegres, los pueblos tienen una rica cultura y su gastronomía es difícil de olvidar. Hay motivos suficientes para partir a la búsqueda de estos nuevos horizontes; por eso os invitamos a recorrer estas sierras, tan iguales y tan diferentes entre sí. Para el autor de estas líneas supusieron un auténtico descubrimiento, una intensa adicción. Disfrutadlo con respeto, contribuyendo a conservarlo para generaciones venideras.